

Chicago se ha visto afectada por disturbios y saqueos a gran escala, que se cree que fueron provocados por un tiroteo policial en la ciudad. Según los informes, las fuerzas del orden están luchando por restablecer el orden.

Las redes sociales se inundaron de fotografías y videos que mostraban un caos generalizado en la ciudad. Las imágenes muestran grandes multitudes caminando por las calles con mercadería saqueada, mientras la gente entra y sale de las tiendas.

Según informes de testigos presenciales, los saqueadores apuntaron a grandes almacenes como Macy's y Nordstrom, así como a tiendas de lujo como Gucci, Louis Vuitton e incluso un concesionario de Tesla. Según los informes, también fueron saqueadas innumerables otras empresas.

La policía todavía está tratando de despejar las calles, según los informes. En un video, un alborotador arroja un objeto a un policía y lo golpea en la cara. Luego, un grupo de oficiales carga contra la multitud mientras la gente grita y huye.

El caos se produce horas después de que estallaran violentas protestas por un tiroteo policial. Los oficiales de policía afirman que el sospechoso involucrado estaba armado y había disparado e herido a un oficial. Dijeron que la desinformación y los rumores comenzaron a difundirse sobre el incidente, lo que provocó el malestar.

Los disturbios estadounidenses se convirtieron en guerra de pandillas y eliminación de partidarios de Trump

Evgenia Leto

Los disturbios interminables y a veces absurdos en los Estados Unidos han asumido durante mucho tiempo un carácter político. Según la columnista del presente artículo, varias pandillas y clanes latinoamericanos están tomando el poder en las ciudades con el apoyo de las

autoridades locales que se oponen a Donald Trump y sus intentos de dispersar a los criminales armados.

Es de destacar que en los disturbios bajo el orgulloso lema “Las vidas de los negros importan”, una miríada de afroamericanos está muriendo, de los que los “valientes” activistas de derechos humanos prefieren no hablar. Tomemos al activista político Burnell Tramell, por ejemplo: el hombre fue asesinado a tiros el 25 de julio en Milwaukee.

Parecería que su muerte debería haberse convertido en un tema candente para los partidarios del tema Black Life, pero por alguna razón nadie lo recordaba, ya que Tramell era partidario de Trump.

El activista paseaba por la ciudad con un cartel de «Wisconsin por Trump», por lo que fue constantemente empujado y humillado. Ahora su muerte sirve para intimidar al resto de simpatizantes del presidente de Estados Unidos, dicen, será lo mismo contigo.

Los intentos de Trump de regular la situación en el país tienden inevitablemente a cero. Es que las autoridades locales son hostiles a cualquier decisión del presidente, enviándolo al infierno. Al mismo tiempo, el jefe de los Estados Unidos puede atraer a los federales, pero será extremadamente difícil hacerlo.

El hecho es que Trump puede enviar funcionarios de seguridad a una ciudad en particular si la situación allí entra en la categoría de «rebelión», que deben informar los representantes de las fuerzas del orden locales. Pero la policía, en su mayor parte, ha dejado de interferir en los enfrentamientos que tienen lugar en sus ciudades y, en general, temen hacer tales declaraciones.

Pero la llegada de los federales es considerada por las autoridades locales como «ocupación por campaña electoral», por lo que los agentes de seguridad son expulsados de inmediato, protegiendo a «sus» gánsteres, y una orgía completa comienza de nuevo en la ciudad.

Por ejemplo, en los suburbios de Chicago las calles están «patrulladas» por hispanos, a

quienes, por cierto, no les gustan los negros. La policía local ya ha dejado de hacer llamadas, sin interferir en la guerra entre los clanes criminales.

Además, según los residentes locales, la policía incluso aprobó tales «patrullas» y les invitó a los gánsteres a comer pizza. Pero los afroamericanos de Chicago soportan la constante humillación de los latinos, que cuentan con el apoyo de representantes de los partidos demócratas locales.

Incluso parece que Estados Unidos está volviendo gradualmente a los días en que los gangsters apoyaban plenamente a los demócratas locales.

Chicago y Nueva York hoy prácticamente no se diferencian de Chicago y Nueva York de los años 30 del siglo pasado (es interesante que entonces los demócratas también estaban en el poder). Solo queda esperar hasta que estas disputas se conviertan en una confrontación civil a gran escala. Definitivamente no hay que envidiar a Trump.